

Discurso de la Cofundadora en la Conferencia de Trabajo del Servicio Mundial de 2004

Por Rozanne S.

Buenos días, amigos míos. Mi nombre es Rozanne, y soy una comedora compulsiva. Esta noche hace cuarenta y cuatro años, tres meses y doce días que sigo viniendo a las reuniones de OA. Eso es lo que quiero decir cuando hablo sobre "Seguir viniendo". También, doy las gracias a todos los delegados que estuvieron aquí el año pasado y firmaron aquella enorme tarjeta amarilla que me mandasteis a Los Ángeles. Me emocionó mucho vuestro amor y preocupación, y estoy muy feliz por poder estar este año de nuevo con todos vosotros.

El tema de la Conferencia de este año es "Unidad: Juntos Podemos". Teniendo en mente que juntos podemos hacer lo que no pudimos hacer nunca solos, quiero empezar llevándoos de vuelta a los primeros tiempos de OA. Ese año es 1966; teníamos seis años, y teníamos cien grupos a lo largo de los Estados Unidos. En aquel momento, Margaret P. era nuestra secretaria nacional, yo la ayudaba con nuestro cada día mas copioso correo.

"Rozanne", me dijo, "mi trabajo es contestar a las cartas que llegan, pero estoy contestando las mismas preguntas una y otra vez. Ojala pudiera enviar a un miembro con experiencia a cada reunión para compartir las soluciones a los problemas de grupo y explicar OA y nuestro programa de recuperación"

"En vez de una persona", le contesté, "enviaremos un manual para que haga las veces de ese individual experimentado". Me veía a mi misma y a los viejos miembros llegando físicamente a todos aquellos que vengan detrás nuestro. Según la idea iba tomando forma, esa imagen se convirtió en el tema del nuevo librito, y el título de ese librito llegó desde mi imagen visual: "Pongo mi mano en las vuestras"

"Recuerda, no estás solo", decíamos en el Manual, "Estamos contigo todo el tiempo, incluso aunque puedas sentirte solitario y alejado de otros grupos de OA. Los que estamos en OA hemos sufrido como tu, hemos sido ayudados por muchos poderes exteriores a nosotros mismos, y se nos ha mostrado una nueva forma de vida. Decimos con toda serenidad, 'ven con nosotros y déjanos mostrarte el camino', y cuando nos acercamos a ti, realmente esperamos que reúnas valor ... y pongas tu mano en la nuestra".

Estábamos aprendiendo que no solo teníamos que buscar ayuda para nosotros de otro comedor compulsivo, sino que a fin de mantener nuestra preciosa abstinencia, teníamos que devolver lo que se nos había dado.

Cuando publicamos nuestros Doce Pasos y Doce Tradiciones de OA, en la sección de "Reconocimientos" decíamos, "A nosotros en Comedores Compulsivos Anónimos nos gustaría expresar nuestra profunda gratitud a nuestro gran preceptor, Alcohólicos Anónimos, sin el que nuestra Hermandad y nuestro programa de recuperación no existiría".

Así pues, descubramos lo que AA tenía que decir acerca del tema de la Conferencia de este año: "Unidad: Juntos podemos". En el preámbulo a la segunda edición del Libro Grande de AA, Alcohólicos Anónimos, podemos leer, "El corredor de bolsa había ido a Akron en una aventura de trabajo, que se había desmoronado, dejándolo con un gran temor a volver a beber. De repente se dio cuenta, de que para poder salvarse a si mismo, debe llevar este mensaje a otro alcohólico. Ese alcohólico resultó ser el médico de Akron" sabemos que este corredor de bolsa era el cofundador de AA, Bill Wilson, y que el médico de Akron era el otro cofundador de AA, el Dr. Bob Smith. Acerca del Dr. Bob, el prólogo dice, "Logró su sobriedad, y nunca volvió a beber hasta el momento de su muerte en 1950. Esto parecía demostrar que un alcohólico podía afectar a otro como nunca podría hacerlo una persona no alcohólica.. también indicaba que un trabajo duro, de un alcohólico con otro, era vital para una recuperación permanente".

En el caso de que aún tuvierais dudas acerca de la necesidad básica de trabajar juntos, vayamos a "La Opinión del Doctor", también del Libro Grande de AA. Fue escrito por el Dr. William Silkworth que dijo, "A finales de 1934, atendí a un paciente que ... era un alcohólico de un tipo que había llegado a considerar desesperado".

"En el curso de su tercer tratamiento, adquirió ciertas ideas relativas a un posible medio de recuperación. Como parte de su rehabilitación, empezó presentar sus conceptos a otros alcohólicos, inculcándoles que deben hacer lo mismo con otros todavía enfermos".

Ahora volvamos la atención a OA. Según pasaban los años y seguíamos aprendiendo, empezamos a comprender que juntos podemos hacer lo que solos no pudimos hacer nunca. En vez de vivir y darnos atracones en solitario, nos unimos a otros que compartían nuestra obsesión. Encontramos un sentimiento de pertenecer y de unidad con otros comedores compulsivos que nos satisfacía de una forma que la comida nunca pudo. Además, descubrimos que no podemos quedarnos este precioso regalo, esta nueva forma de vidas, a menos que lo demos. Ninguno de nosotros

puede sobrevivir a menos que llevemos el mensaje de OA a otros comedores compulsivos.

La Tradición Una dice, "Nuestro bienestar común debe tener la preferencia; la recuperación de OA depende de la unidad de OA". En nuestros "Doce y Doce", leemos, "... la unidad de OA es un asunto de vida y muerte para nosotros. Sin embargo, no es siempre fácil de mantener la unidad. Los miembros de OA tienen distintos antecedentes, y en las reuniones a veces encontramos a gente que trabaja la recuperación de forma muy diferente a nosotros". Nuestro libro continúa ... "Unidad no significa uniformidad. En OA vemos que podemos no estar de acuerdo con otras personas en temas importantes y seguir siendo amigos que se apoyan mutuamente. Escuchamos a otros con la mente abierta, y aprendemos a expresarnos sin insistir en que todo el mundo debe hacerlo a nuestra manera. Al practicar estas nuevas habilidades, empezamos a comprendernos mejor a nosotros mismos y a otros. Se hace más fácil encontrar una forma de hacer cosas que satisfagan las necesidades de todo el mundo"

Mientras leía estos libros maravillosos, se me hizo más claro que el tema de nuestra conferencia consta de dos partes. La Tradición Una explica la primera parte, la necesidad de nuestra importante unidad total. La tradición Cinco y el Paso Doce describen la segunda parte, llevar el mensaje de recuperación a otro comedor compulsivo.

Nuestra recuperación personal depende de la unidad de OA. No estamos solos. Estamos conectados a nuestros compañeros seres humanos. Debemos alegrarnos de nuestra diversidad, celebrar nuestros muchos y diferentes antecedentes, reconociendo sin embargo que nuestra compartida enfermedad nos acerca en nuestro camino común hacia la recuperación.

A fin de alcanzar esta deseada recuperación, hemos aprendido a trabajar juntos. Como Bill Wilson nos enseñó, es imperativo trabajar con otros como su amigo había hecho con él. "La fe sin obras es fe muerta", dijo. Así que dejamos a un lado nuestras ideas preconcebidas, y empezamos a descubrir y aumentar una vida espiritual, a volvernos a otro comedor compulsivo en busca de ayuda, y finalmente, empezamos a ayudar a otros como nosotros con voluntad y entusiasmo y les urgimos a hacer lo mismo. Descubrimos que podíamos abstenernos de nuestras compulsión por la comida, vivir nuestras vidas de acuerdo a los Doce Pasos, trabajar con otros a nivel local, nacional e internacionalmente – y después de todo, tomar parte en un vibrante y emocionante Comedores Compulsivos Anónimos.

Hace treinta y ocho años puse mi sueño en palabras que se han hecho conocidas para vosotros, "Pongo mi mano en la vuestra, y ¡juntos podemos hacer lo que nunca pudimos hacer solos!. Ya no existe ese sentimiento de desesperación, ya no tenemos que depender de nuestra inestable fuerza de voluntad. Estamos todos juntos ahora, extendiendo nuestras manos hacia un poder y fortaleza superiores a los nuestros, y al unir nuestras manos, encontramos amor y comprensión más allá de nuestros más salvajes sueños".